

EL OFICIO ARCHIVERO

Fabiola Neira/Marcelo González
Biblioteca Universidad Andrés Bello/Archivo CORFO
fabiolaneira.rodriguez@gmail.com/gomezmarc@gmail.com

“La vida sólo puede ser entendida mirando hacia atrás,
aunque deba ser vivida mirando hacia adelante,
o sea hacia algo que no existe”

Soren Kierkegaard

Si desarrollamos nuestras existencias proyectados hacia el futuro, lo hacemos como un acto de voluntad que radica más en esperanzas que en certezas, en anhelos más que en seguridades. Impulsados hacia una nada que se abre ante nuestros pies damos el salto, gustosos ante la sensación de estar avanzando. Mirar el pasado constituye un retroceso: detenerse significa dejar de progresar y retrasar nuestros planes. Trabajar en un archivo pone esa pausa necesaria para detenerse, mirar el pasado y entender la frase de San Agustín: “El hombre es lo que ha sido”.

La idea de armar el Archivo de Isidora Aguirre nace de la necesidad de resguardar el patrimonio documental de una de las más importantes escritoras del siglo XX en Chile, y, afortunadamente, esta idea peregrina ha podido ir concretándose gracias a la visión de un grupo humano comprometido, a la generosidad de la familia de la autora, al patrocinio de instituciones que vieron en este proyecto un futuro auspicioso y, por supuesto, a la subvención de FONDART.

El trabajo del equipo archivístico comenzó en junio de 2014 con la revisión del material que se encontraba guardado en cajas; luego de un análisis preliminar se constató el buen estado de la generalidad de los documentos, salvo algunas excepciones que demandaron mayor cuidado en su manipulación. No podíamos tener mejor comienzo, pues Isidora Aguirre resultó una archivera innata: encontramos cada documento almacenado con un cuidado poco común, con un método propio para guardar sus cartas, prensa, fotografías, afiches, borradores de sus obras y un sinnúmero de documentos que, intuitivamente o no, sabía que daban cuenta de un proceso, de la historia, de la memoria del pasado. El trabajo fue difícil en otros sentidos: nuestro sesgo profesional, el de archiveros, incubaba constantemente el deseo de ahondar en los documentos,

privilegio del investigador. Nuestro oficio era otro: la responsabilidad de agrupar los documentos de forma coherente, respetando el principio de procedencia (la máxima suprema de los archivos), con el fin de identificarlos y darles contexto dentro de una totalidad.

Nuestra principal guía en esta tarea fue conocer la producción artística de la autora compuesta por obras de teatro, novelas, cuentos, música, letras de canciones, guiones de cine y televisión, dibujos, docencia, además de documentación de índole personal, con el fin de establecer desde ahí una estructura descriptiva que permitiera dar cuenta de la totalidad de su quehacer artístico.

Aún nos falta para dar por terminada la tarea: en este momento el Archivo consta de más de veinticinco mil páginas que son mucho más que papel. Son historia, son memoria, son el monumento de Isidora Aguirre.